

Cristianos perseguidos en Paquistán

El joven Joseph Anwar cuenta su historia

Los salesianos de Valencia acogen a un joven cristiano paquistaní perseguido por motivos religiosos.



Joseph Anwar con los Salesianos de Valencia.

«**E**l Sistema Educativo de **Don Bosco** nació en el encuentro con los jóvenes más necesitados. Por tanto siempre que los salesianos estén con ellos, desde la plataforma educativa que sea, están siendo fieles al carisma salesiano» explica **Segundo García**, salesiano y coordinador de Plataformas Sociales de la zona centro de la Inspectoría María Auxiliadora, gestionadas, en su mayoría, por la *Fundación Iniciativa Solidaria Ángel Tomás*. Allí donde haya un joven necesitado los salesianos, por vocación, están llamados a atender esa necesidad.

En la actualidad dirige los *Pisos de Emancipación Magone* que los Salesianos tienen en Valencia para jóvenes necesitados, mayores de 18 años. Entre ellos se encuentra **Joseph Anwar**, un joven paquistaní católico de 27 años, que tuvo que abandonar clandestinamente su país para salvar la vida por motivos religiosos. Su hermana fue acusada injustamente de blasfemia y permanece recluida en una prisión de Paquistán como los más de 5.000 cristianos perseguidos que se amontonan en las cárceles del país. Joseph, huido de Paquistán por miedo al radicalismo musulmán y su persecución contra los cristianos ha conseguido su condición de refugiado y, en la actualidad, vive en uno de

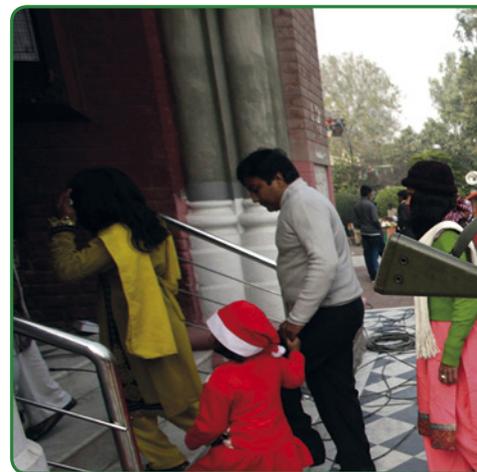
los pisos de emancipación que los Salesianos tienen en Valencia. Curiosamente convive con otros cuatro jóvenes, todos ellos de religión musulmana. Aunque al principio supuso un choque fuerte para él, ha podido experimentar que aquí, en esta casa, el hecho de pertenecer a religiones diversas no es un obstáculo para la convivencia. Desde la organización del piso se transmite que las distintas religiones son caminos diversos para el encuentro con Dios, que solamente puede ser uno. Desde su puesta en funcionamiento nunca ha existido ningún problema de convivencia por motivos religiosos. Se celebran, conjuntamente, las festividades más señaladas tanto de los cristianos como de los musulmanes.

Joseph quiere recabar ayudas para su hermana –sentenciada a condena de muerte–, su cuñado –discapacitado– y sus sobrinos. Está convencido de que le ha sido concedida una nueva vida para liberar la de otros, y aunque confiesa sentirse hundido, saca fuerzas para buscar salidas a la situación de su familia y tantos otros acusados de blasfemia falsamente. “Quiero ser la voz de los cristianos perseguidos en Paquistán”, asegura. En este momento *ser la voz* pasa porque alguna organización internacional, como *Amnistía Internacional* o alguna similar, se

haga eco del caso para exigir al gobierno paquistaní la liberación de los cristianos injustamente condenados.

“Los Salesianos gracias a estos pisos de Emancipación podemos ayudar a jóvenes como Joseph, que un día a otro pasan de tenerlo todo a no tener nada, de ser niños a ser adultos; de estar acompañados a quedarse sin referentes adultos. Necesitan vivienda, trabajo... con el agravante de que, si no lo encuentran, pueden perder su permiso de residencia, con lo que ello supone” añade el salesiano Segundo García.

Don Bosco hablaba que la familiaridad genera afecto, el afecto confianza y la confianza es necesaria en educación. Este proyecto es una manera de encontrarnos con ellos en un am-





Región paquistaní de Azad Cachemira.

biente mucho menos formal, más familiar, que nos posibilita generar una mayor confianza, sabiendo que la confianza está a la base de cualquier proceso educativo” concluye.

La huida

Joseph Anwar tuvo que abandonar precipitadamente su país natal, Pakistán, después de que su hermana y su marido, **Shagufta Kausar** y **Shafqat Emmanuel**, fueran detenidos y encarcelados en julio de 2013 por enviar unos supuestos mensajes de móvil blasfemos contra varias autoridades locales.

A pesar de que el matrimonio negó los cargos aportando pruebas en su defensa, el marido fue duramente torturado y ambos continúan hoy en prisión sentenciados a muerte, mientras que sus cuatro hijos, de entre 6 y 12

años, se encuentran a cargo de una ONG. Tras la detención de su hermana, Joseph recibió también la llamada de la policía informándole de que dos horas después sería detenido para ser interrogado. Consciente de cuál sería su sino –sabe que la ley antiblasfemia es una excusa para acabar con los cristianos en Pakistán–, el joven abandonó el país clandestinamente con ayuda de un amigo sacerdote. Desde hace un año reside en España, donde ha recibido asilo político. Está acogido por los Salesianos y busca trabajo para comenzar una nueva vida lejos de su país, adonde no sabe si podrá volver.

Cada cinco minutos muere un cristiano

El avance del Estado Islámico en Pakistán ha ocasionado la muerte de miles de cristianos, mientras que otros huyen de sus hogares. Es el culmen de largos años de

persecución religiosa en este y otros países islámicos ante la que solo caben dos opciones: renunciar o no a la fe.

Joseph es solo un ejemplo de los millones de cristianos en todo el mundo que no pueden vivir su fe libremente. Para ser más exactos, el Centro para el Estudio del Cristianismo Global en Estados Unidos estima que cada año son asesinados cerca de 100.000 cristianos a causa de sus creencias religiosas, es decir, uno cada cinco minutos. De hecho, el cristianismo es la confesión religiosa más perseguida, como afirma el último *Informe de Libertad Religiosa en el Mundo* que la organización *Ayuda a la Iglesia Necesitada* (AIN) elabora cada dos años. Según el mismo, el derecho a la libertad religiosa se vulnera en 82 países. De los 20 donde la religión está más perseguida, en 14 la persecución está ligada al islam extremista, y en los seis restantes, a regímenes autoritarios, como es el caso de China o Corea del Norte.

 Marta Peirat



Cristianos entrando a misa en Iglesia católica.

Fuentes

- *Revista Misión*, 'El delito de ser cristiano', Ángeles Conde Mir y Belén Manrique.
- *Periódico Catalunya Cristiana*, 'Mártires del siglo XXI en Pakistán', Samuel Gutiérrez.
- *Periódico Paraula*, 'La policía me dijo que venía a por mí', Eva Alcayde.